

---

Gabriele CORINI, *Dt 28,69-30,20: la "nuova" alleanza in Moab. Israele tra memoria ed identità* (Glossa, Milano 2010) xix + 432 pp. ISBN: 978-88-7105-278-6. € 26,00

Memoria colectiva, proceso de identificación de un pueblo, recuerdo, identidad y su pervivencia: he aquí cuatro términos de particular relevancia para comprender uno de los ejes y aportaciones principales del libro del profesor del seminario de Albenga y director del Instituto superior de ciencias religiosas de dicha ciudad, situada en el golfo de Genova. Su punto de partida es que la memoria no es un mero y vacío recuerdo, sino el proceso de recuperación del pasado como instrumento y motor hermenéutico del presente y del futuro. Desde ahí el autor sostiene que la memoria de Israel en el exilio es una memoria fundadora, en cuanto que es en esa época en la que Israel se legitima como grupo, fijando su propia identidad de pueblo elegido en el presente y en el futuro desde una relectura de las tradiciones del pasado. De manera que no son motivos teológicos como los patriarcas o Josué los que justifican el origen e identidad del Israel de la fe, sino ese proceso denominado memoria fundadora, recogido y reflejado por el Deuteronomio, recapitulación del movimiento fundacional de Israel en sus dimensiones política, social y religiosa.

Un punto central de ese proceso fundacional de Israel es Dt 28,69-30,20. Se trata de la alianza de Moab, distinta de la del Horeb (Dt 5). A lo largo de muchas páginas de su obra el autor defiende que entre ambas alianzas hay elementos de continuidad y de discontinuidad. Entre los primeros destacan la figura de Moisés y el contenido de la alianza (las promesas a Abraham, Isaac y Jacob). Entre los segundos, además de las distintas labores que realiza el mismo mediador (Moisés), sobresale el contraste entre unilateralidad y bilateralidad. Así, la alianza de Moab es unilateral de parte de Dios, quien, por medio de la circuncisión del corazón, hace posible que Israel viva en la fidelidad alejado de la idolatría. En cambio, la del Horeb está caracterizada por un pacto bilateral entre Dios y su pueblo, mediante el cual ambos se unen y ofrecen fidelidad: a la promesa (Dios) y a la ley (Israel).

Pero es quizás el carácter de nueva alianza que posee Dt 28,69-30,20 el aspecto más característico de dicha unidad textual y lo que más la distingue de la alianza en el Horeb. El autor, que en este punto se distancia de otros autores e interpretaciones, sostiene que la alianza de Moab es nueva y no una mera renovación de la antigua (Horeb) en la medida en que Dios, aunque mantiene las promesas a los antepasados, cambia las condiciones de la alianza que establece con Israel la víspera de entrar en la tierra prometida.

A semejanza de Jr 30-31, y especialmente de Jr 31,34 («llegan días, oráculo del Señor, en que yo sellaré con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá una alianza nueva»), el concepto nueva alianza parece expresar en Dt 28,69-30,20 que Dios se vincula con su pueblo en una situación como la del exilio en la que todo ha sido puesto en discusión, todo ha perdido su valor. Una vinculación llena de fuerza en la que

juega un papel determinante la circuncisión del corazón, forma primera y principal por la cual Israel se reconcilia con Dios y consigo mismo una vez vivido y sufrido el citado exilio. Porque es precisamente en el corazón donde ahora se escribe la ley del Señor, siendo así posible que el hombre, el beneficiario de la nueva alianza, la conozca internamente. Una ley que es ciertamente el elemento constitutivo y el culmen de la relación de alianza recíproca entre Dios y su pueblo, y que es también el instrumento necesario para alcanzar la promesa y los frutos de la bendición divina. En definitiva, una ley cuyo contenido no es alterado en Moab, donde en cambio sí queda alterado el modo como Israel puede observarla y cumplir sus preceptos: mediante la circuncisión del corazón y la recepción del don del espíritu nuevo.

Además de estos aspectos señalados, que subrayan cómo el estudio de Corini no concede importancia únicamente al contexto histórico social, sino también al literario, exegético y teológico de Dt 28,69-30,20, señalamos una aportación más del mismo: el cuidado estudio filológico de la versión masorética y de LXX del texto mencionado, que aparece como apéndice al final del libro, y que pone de relieve su valor en la tradición de Israel por la precisión con que fue transmitido. Un estudio filológico que tiene en cuenta los principios y normas de la lingüística textual y de autores tan representativos como H. Weinrich, quien concede gran importancia a las formas verbales del texto desde la clave temporal y no cualitativa y a aspectos estrechamente relacionados con ellas: diferencia entre frases narrativas y frases que comentan, sentido de las transiciones temporales, valor de la colocación del verbo en las frases, etc. Un estudio que no descuida tampoco las aportaciones de T. A. van Dijk en el ámbito de la macrosintaxis: lo que, en su terminología, se denominan elementos «interfrases» y elementos «intrafrases».

Observamos que la obra de G. Corini muestra concordancia y similitud con un estudio reciente sobre el texto de la alianza en el Horeb (G. Papola, *L'alleanza di Moab*. Studio esegetico teologico di Dt 28,69-30,20 [AnBib 174; Roma 2008]). Sorprende, sin embargo, que dicho estudio sea citado una sola vez en el trabajo que nos ocupa (en nota a pie de página) y que no aparezca en las páginas dedicadas a la bibliografía. Observamos también la falta de referencia bibliográfica a obras anglosajonas, alemanas y francesas de calidad reconocida en los últimos años sobre el Decálogo, Jeremías 30-31 y el tema de la nueva alianza, a los que el autor se refiere en diversos momentos de su obra por las conexiones que ellos presentan con el texto de la alianza en Moab. Ello no desluce en absoluto este rico estudio que tan acertadamente conjuga aspectos filológicos y redaccionales de Dt 28,69-30,30 con los más propiamente histórico-teológicos.